

Zeitschrift: Revue de linguistique romane
Herausgeber: Société de Linguistique Romane
Band: 65 (2001)
Heft: 259-260

Artikel: La interpretación de ser + participio
Autor: Dam, Lotte
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-400036>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.01.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

LA INTERPRETACIÓN DE *SER* + PARTICIPIO

1. Hipótesis e introducción

El objetivo de este artículo es presentar una manera de interpretar la construcción *ser* seguido de un participio. Se trata de un análisis semántico que como punto de partida se basa en las características morfosintácticas de la construcción.

El artículo se desarrolla de la siguiente manera: Primero presentamos una breve ilustración del análisis sintáctico de *ser* + participio. Luego pasamos al análisis semántico introducido por una presentación de la teoría en que se basa el análisis. El análisis consiste en dos partes: La primera es una presentación de la interpretación de *ser* + participio en general. En esta parte se investigan las tres funciones, el sintagma nominal (el sujeto), el verbo *ser* y el participio para ver cómo interactúan. La segunda parte trata la interpretación de *ser* + participio cuando el participio pertenezca a cierto grupo que tenga posibilidad de realizar más de un significado. Se trata de participios como *leído*, *reducido* y *congelado*, pero en este artículo se ejemplifica el caso por *leído*. Se investigará qué factores intervienen en la determinación del significado.

2. Breve análisis sintáctico

Según la tradición, *ser* + participio se denomina *pasiva analítica* o *pasiva perifrástica* ya que contiene un significado pasivo que se expresa por medio de un verbo en particular y otra forma verbal, el participio. Como se sabe, ha habido en España una larga discusión entre Lázaro Carreter y Alarcos Llorach (entre otros). Este trabajo sigue la teoría de Alarcos Llorach según la cual la construcción no difiere de la oración atributiva (oración de predicado nominal) por lo cual se considera al participio como complemento predicativo. La argumentación a favor de este análisis se basa entre otras en las tres siguientes características de la construcción, que comparten con las oraciones atributivas en general:

1. permite referencia anafórica por medio de *lo*
2. hay concordancia de número y género entre el sujeto de la oración y el participio

3. puede aparecer en todos los tiempos verbales, es decir que el predicado puede ser auxiliado por *haber*

Según esta idea, *ser* en *ser* + participio es un verbo pleno y no un verbo auxiliar.

Fundamentalmente, esta clasificación se trata de la clasificación de *ser* como entidad léxica o gramatical. Entre estas dos existe una diferencia categorial: las entidades léxicas significan algo por sí mismas; su significado (llamado *significado léxico*) es descriptivo. Las entidades gramaticales ofrecen indicaciones para las léxicas, p.ej. indicaciones temporales o modales. Las entidades léxicas son p.ej. sustantivos y la mayoría de los verbos, mientras que las gramaticales p.ej. son verbos auxiliares y desinencias flexionales. Como verbo pleno, *ser* es una entidad léxica, es decir un lexema. Como se verá más adelante, la clasificación de *ser* influye en el análisis semántico de *ser* + participio al cual pasamos ahora.

3. Análisis semántico

3.1. El fundamento teórico: la semántica instructiva

El análisis semántico se realiza por medio de la semántica instructiva (contextual), que se basa en el constructivismo semántico. Según esta base teórica, la lengua construye (crea) una representación mental denominada *espacio mental* por Fauconnier (1994), en un receptor de una expresión lingüística, es decir que se trata de un fenómeno cognitivo. Esta representación se encuentra entre la lengua y el mundo real, es decir que la relación entre los dos se considera indirecta.

Según la semántica instructiva, el significado se establece por medio de diferentes informaciones que ofrece sobre todo la lengua, pero también factores extralingüísticos. La diferencia que mencionamos arriba entre las entidades léxicas y gramaticales es esencial aquí. Las gramaticales ofrecen indicaciones para las léxicas *instruyendo* a un receptor de colocar los lexemas en un contexto específico en un espacio mental. De esta manera se crea un significado. Si p.ej. un verbo aparece en presente, esta forma temporal ofrece una instrucción al receptor de colocar el significado léxico del verbo en un contexto presente. Según las informaciones ofrecidas en cada caso, el significado aparecerá como iterativo, habitual, etc. Al significado de las entidades gramaticales se le puede denominar instructivo. Como vemos en el ejemplo del presente, se trata de un único significado - el significado iterativo y el habitual no son subcategorías del presente, sino significados que se crean en determinados contextos. Para más detalles, véase Thrane (1997).

Para algunos lingüistas el elemento instructivo se relaciona con el emisor de la expresión lingüística, pero puesto que son las cualidades de la lengua *per se* las que posibilitan que se establezca un significado que capte el receptor, será la lengua la que contiene la información instructiva. Con esto no negamos que el emisor haga uso de la lengua como medio comunicativo, pero desde un punto de vista lingüístico será relevante dar cuenta de la lengua.

3.2. El análisis semántico

El análisis semántico de *ser* + participio contiene una presentación de las entidades léxicas y gramaticales de la construcción. Las tres funciones (el sujeto, el verbo y complemento predicativo) contienen tanto información léxica como información gramatical.

3.2.1. El verbo

3.2.1.1. El significado de *ser*

Como todos los verbos en español, *ser* contiene morfemas gramaticales de tiempo, modo, persona, número y, en pasado, aspecto, los que instruyen a un receptor de colocar/comprender el contenido léxico en un contexto que concuerde con estos significados gramaticales. En comparación con otros verbos, el significado léxico de *ser* resulta difícil de describir. Esto ha dado lugar - tanto en español como en otros idiomas con respecto al verbo equivalente - al término *verbo copular*, que se refiere a un verbo sin contenido léxico y que solamente contiene morfemas de tiempo, aspecto, persona y modo (en aquellos idiomas en que estas nociones estén codificadas), y cuyo fin es establecer una relación entre un sujeto y un complemento predicativo. Nosotros pensamos que *ser* contiene un significado léxico. En español hay varios verbos que pueden constituir el verbo en una oración con un complemento predicativo, y puesto que no son sinónimos, cada uno de ellos debe tener su significado propio, compárese p.ej. Falk (1979:19): «El elemento cop⁽¹⁾ es semánticamente vacío, o casi vacío. Las diversas cópulas (*ser*, *estar*, *resultar*, *quedarse*, etc.) expresan distintas modalidades de la relación S-A⁽²⁾, pero la información léxica está siempre contenida en A». No resulta claro si Falk piensa que *ser* está «vacío» o «casi vacío», pero decir que los

(1) «cop» significa cópula.

(2) «S» significa sujeto, y «A» atributo.

diferentes verbos que menciona, expresan distintas modalidades, es decir que cada uno tiene su propio significado, *ser* inclusive. Pensamos que existe un único *ser* y que son factores contextuales los que pueden provocar una interpretación diferente de los predicados en que aparece este verbo. Es decir que el *ser* de los siguientes ejemplos es el mismo:

- (1) Dios es
- (2) Juan es simpático
- (3) El concierto es a las 19.00 h.
- (4) El concierto es celebrado los domingos de octubre

En comparación con otros verbos, *ser* tiene un significado muy amplio; no en el sentido de que tenga diferentes subsignificados, sino que no es muy estricto e implica muy pocas restricciones. El significado locativo de *estar* implica unas restricciones con respecto al sujeto ya que lexemas que no sean compatibles con el significado locativo no pueden tener función de sujeto de este verbo (p.ej. infinitivos y lexemas de carácter inalterable como *calor/frío* y *silencio/ruido*). Todo lo que pueda tener función de sintagma nominal puede tener función de sujeto de *ser*. Pensamos que se puede describir su significado como *tener existencia [como algo]*. Lingüísticamente se puede decir de todo que tiene existencia, exista o no en el mundo real. Este significado se observa fácilmente cuando *ser* aparece en forma absoluta, mientras que quizá resulta difícil cuando *ser* no componga el predicado por sí solo. Pensamos que es una implicación de tener existencia que esto es en un sitio, de un modo o a una hora particular: En *Dios es* Dios tiene existencia en el mundo, en *Juan es simpático* Juan tiene existencia como simpático, en *el concierto es a las 19.00 h.* el concierto tiene existencia a las 19.00 horas, y en *el concierto es celebrado los domingos de octubre* el concierto tiene existencia en el sentido de que *la celebración* existe los domingos de octubre.

Según esto se puede clasificar *ser* como verbo divalente que toma las valencias de sujeto y adjeto (denominación de entre otras cosas el complemento predicativo y diferentes complementos circunstanciales). Normalmente se exige la segunda valencia explícita. Esto es así porque la información que ofrece *ser* por sí solo normalmente no es suficiente: decir de algo que tiene existencia no es lo suficientemente informativo ya que sabemos que la mayoría de las cosas de las que hablamos existen. Por lo tanto viene a ser lo esencial *cómo* existe. Es decir que el núcleo semántico es la segunda valencia. De esta manera el significado básico de *ser* llega a ser menos claro ya que se combina con el adjeto. Si este p.ej. es un adjetivo, el significado existencial se combina con un significado de

cualidad. Si es un adverbio de significado temporal o locativo, quizá parece que el predicado expresa que algo ocurre. Esto se debe a la combinación de *ser* y el adverbio: cuando algo tiene existencia en un sitio o a una hora determinada, decimos que *ocurre* en tal sitio o a tal hora. Cuando es un participio, normalmente se expresa una acción (en sentido amplio; no se debe entender como un modo de acción), y normalmente entendemos un significado pasivo. Volveremos sobre éste luego concluyendo de momento solamente que los diferentes significados de los predicados en que aparece *ser* se deben al contexto de cada caso y no a *ser*, que tiene un significado único: *tener existencia [como algo]*.

3.2.1.2. Modo de acción

Según el carácter de los lexemas verbales, se clasifican como *acciones* (sentido estricto), *actividades* o *estados*, en el sentido de Vendler (1967). Los dos primeros tienen carácter dinámico, mientras que el tercero es de carácter estático. *Tener existencia* es un estado, pero como se sabe, otros elementos de un predicado pueden influir en el modo de acción del predicado del que forma parte un lexema verbal. En esta relación se pueden distinguir *types* y *tokens* ya que es el *type* el que pertenece a un determinado modo de acción, mientras que es el *token* el que forma parte de un predicado. Esto también muestra la relevancia de la semántica instructiva: no importa el modo de acción de un lexema verbal si es en el contexto donde recibimos la totalidad de informaciones necesarias para entender una expresión. Tomando como punto de partida los siguientes ejemplos vamos a explicar la noción de modo de acción en *ser* + participio:

- (5) El concierto es bueno
- (6) El concierto es a las 19.00 h.
- (7) El concierto es muy discutido
- (8) El concierto fue interrumpido por un grupo de rebeldes

Como ya queda dicho, el núcleo semántico de la construcción es el adjeto. También es éste el que determina el modo de acción en una construcción particular de *ser* + participio, es decir el que le ofrece al receptor la información necesaria para que entienda un modo de acción. En (5) el adjeto es un adjetivo, y se entiende un estado. No hay ningún elemento dinámico en la oración. El lexema *concierto* pertenece a las entidades de segundo orden de Lyons (1977:443). Es decir que lo que denota «tiene lugar». Cuando se combina tal lexema con un adjeto que consiste en un adverbio temporal (en (6)) o de lugar, se entiende algo dinámico, una actividad. Pero el adjeto por sí solo es el factor determinante, cps. (5). Los núcleos

de los adjetos de (7) y (8) son participios, es decir formas verbales, y como tales denotan acciones verbales. Aquí también se entienden predicados dinámicos, una actividad y una acción, respectivamente, según el carácter del lexema verbal del que es una forma el participio. Sin embargo, no siempre es así. Luego hablaremos de la oración *este hombre es muy leído*. De momento basta decir que en esta oración el modo de acción es otro (es un *estado*) que el inherente del lexema verbal *leer* (*actividad*). Esto tiene que ver con el carácter del sujeto (sobrentendemos que no se trata de un escritor) que sirve de información para el receptor.

3.2.2. El complemento predicativo

En relación con el significado gramatical es relevante dar cuenta del significado de la función complemento predicativo y el significado de *ser un* participio. Como ya se sabe, el complemento predicativo puede ser constituido por categorías distintas, pero como función tiene un único significado, que es instructivo. A partir de las siguientes características, creemos que se puede describir como adjetivo:

1. tiene una función descriptiva
2. en la mayoría de los casos está constituido por un adjetivo (consideramos los participios como un tipo de adjetivos: «adjetivos verbales»)
3. cuando está constituido por un sustantivo y no está determinado tiene una función descriptiva y en varios casos puede ser modificado por *muy* y *mucho* (p.ej. *Juan es muy hombre, pero Pedro es más hombre aún*)

Partiendo de esta característica proponemos el siguiente significado instructivo del complemento predicativo: *busque un significado relevante en el significado léxico del complemento predicativo y aplíquese al sujeto*. Normalmente se trata de un adjetivo en cuyo caso se puede decir que hay conformidad total entre la denotación del lexema del complemento predicativo y su significado gramatical. Pero si es un adverbio, como en *Juan es así*, el significado típico de los adverbios se neutraliza. Lo mismo ocurre si se trata de un sustantivo: suele denotar entidades, pero si no está determinado, se aplica como una característica. Es decir que existe una jerarquía entre las diferentes instrucciones; el significado de la función complemento predicativo se encuentra en un lugar superior en la jerarquía que el significado de pertenecer a una determinada categoría. Esto es lógico; si se utiliza algo para una función, la función debe de tener más

poder que la categoría utilizada, si no, no serviría para la función. Los participios normalmente denotan acciones (en sentido amplio), es decir tienen un significado verbal. Según el significado instructivo del complemento predicativo hay que aplicar el significado léxico a un sujeto. Es en este momento cuando entendemos lo que llamamos un significado pasivo. Para explicar este significado se necesita una descripción del participio.

3.2.3. El participio y el significado pasivo

Según p.ej. Gili Gaya (1994:199) el participio por su origen latino contiene las ideas de pasiva y de tiempo pretérito, pero nosotros pensamos que sólo contiene la última, que llamamos *idea de perfectividad* y que el significado pasivo es algo que entendemos, pero que no está codificado en el participio. En nuestra descripción del participio tomamos como punto de partida las ideas de Guillaume (1965), tal como las describe Alarcos (1972:57-59). El participio, junto con el infinitivo y el gerundio, constituyen formas no personales. Las personales expresan persona, tiempo, modo y, en el pasado, aspecto, las no personales no. Estas últimas contienen un tiempo *in posse*, un tiempo interno en que se efectúa una acción. Este tiempo interno no es deíctico, sino que expresa cualquier tiempo, y el elemento distintivo entre las tres formas mencionadas es lo que expresa cada una con respecto a inicio y terminación de la acción. El infinitivo no expresa nada con respecto al inicio, ni tampoco con respecto a la terminación. Se puede decir que tiene un rasgo futuro, no en sentido deíctico, sino en relación con el tiempo expresado por el verbo personal de una oración. El gerundio expresa que una acción ha comenzado, es decir que parte de ella ha tenido lugar, mientras que queda una parte que no ha tenido lugar. Se puede decir que tiene un rasgo presente. El participio tiene un rasgo pasado; esta forma expresa perfectividad de una acción, cps. p.ej. *un coche roto* y *un coche usado*. El rasgo de cada forma concuerda con las perífrases verbales en que forman parte: *ir a + infinitivo* tiene valor futuro, *estar + gerundio* tiene valor presente, y *haber + participio* tiene valor perfecto.

El participio, o el morfema de participio, es una entidad gramatical por lo que su significado es instructivo. Se puede decir que le instruye al receptor de colocar el significado léxico del verbo en un contexto perfectivo. Naturalmente no se trata del aspecto perfectivo de la dicotomía *perfectivo* >< *imperfectivo*, que es de carácter subjetivo en el sentido de que es la posibilidad del hablante de presentar una acción desde fuera, es decir como terminado, o desde dentro, es decir como no terminado. La lengua en muchos casos permite combinar significados que pudieran

parecer incompatibles. Al igual que no resulta problemático combinar el rasgo imperfectivo del gerundio con el aspecto perfecto (p.ej. *estuvimos bailando durante tres horas*), el participio se puede combinar con el aspecto imperfectivo (p.ej. *no imaginaba que era escuchado en aquella conversación telefónica*, *Tiempo*: 07.05.90).

En nuestra descripción del participio aún no hemos visto ningún rasgo de pasividad. La pasiva se suele considerar como una alternativa a la activa consistente de sujeto, verbo y complemento directo. Según esto, si el significado pasivo estuviera codificado en el participio, solamente los verbos transitivos tendrían participio, y así no es. Además, a parte de la mayoría de los verbos transitivos, parte de los intransitivos (los ergativos) pueden formar construcción atributiva, p.ej. *una jarra caída*. En este ejemplo *jarra* compone el mismo papel semántico que el sujeto de las oraciones pasivas, pero no se sobreentiende un agente como p.ej. en *un coche robado*.

Pensamos que el significado pasivo se produce de la siguiente manera: El participio es un adjetivo verbal que se aplica al sujeto como una característica. Es adjetivo, pero a la vez es una forma verbal por lo que denota una acción verbal. En el momento en que se aplica el participio al sujeto, este llega a tener el papel semántico de paciente. La acción cae sobre él. De esta manera tenemos el significado de pasividad. Como veremos después, no siempre se tiene la interpretación pasiva, lo que también es un argumento a favor de la idea de que el participio no es pasivo.

3.2.4. El sujeto

La función sujeto es una entidad gramatical que como el complemento predicativo, que describimos en el párrafo anterior, es de carácter instructivo. El significado léxico está contenido por la palabra que constituye esta función. En general el sujeto en *ser* + participio no tiene un valor muy informativo (a diferencia del complemento predicativo), pero hay un caso en particular en que es decisivo para el significado. En las siguientes oraciones tenemos el mismo predicado, pero el significado no es el mismo:

(9) este libro es muy leído

(10) este hombre es muy leído

Los dos significados se pueden observar parafraseando a otras oraciones, a saber:

(9a) mucha gente lee este libro

(10a) este hombre ha leído mucho

Según la descripción que hemos presentado en el párrafo anterior, el participio – aquí *leído* – contiene un rasgo perfectivo. Es decir que la información que nos ofrece este participio es que es una forma perfectiva del verbo *leer*. Este es el significado de *leído*. En los ejemplos este significado se realiza de dos formas diferentes: en (9) entendemos un significado pasivo (el sujeto tiene el papel semántico de paciente), en (10) el significado *default* no es pasivo, sino más bien activo ya que el sujeto tiene el papel semántico de agente. Decimos «significado *default*» porque en un contexto particular quizá podría entenderse un significado pasivo. El significado perfectivo consiste en que el hombre *ha leído* mucho. Estos significados diferentes se deben al carácter de los sujetos. Este es un caso en que un participio en función de complemento predicativo forma parte de un contexto no pasivo por lo que el participio no contiene la idea de pasividad como propuesto por p.ej. Gili Gaya, cfs. el párrafo anterior. El párrafo siguiente se trata específicamente de la interpretación de predicados en que forma parte un participio que tiene posibilidad de realizar más de un significado.

3.3. La interpretación de participios que pueden realizar más de un significado

Como ya mencionamos en el párrafo anterior, *leído* es un participio que no siempre realiza el mismo significado. Es decir, contiene un significado que es el mismo, pero no siempre entendemos el mismo significado. Su significado se puede describir como *una forma perfectiva del significado léxico de 'leer'*. Así es porque el participio es una forma gramatical del infinitivo. Es decir que si el lexema *leer* no tiene más que un significado, el participio tampoco lo tiene, y no se puede considerar como un caso de polisemia u homonimia.

Uno u otro significado sólo se produce en un contexto. Esto significa que cuando queremos dar cuenta de diferentes significados y cómo se producen, lo que investigamos son *tokens*, y no *types*. Cada *token* tiene su interpretación individual y además son interminables. Es decir que siempre pudiera aparecer uno con una nueva interpretación. No obstante, es posible establecer unas generalidades de las informaciones que entran en la interpretación, p.ej. caracterizando algunas como semánticas, otras como sintácticas, etc. *Leído* y otros participios que se comportan de la misma manera a veces entran en contextos en que se puede entender más de un significado. En tal caso se habla de ambigüedad. Cuando el contexto lingüístico permite más de un significado y así no ofrece la información necesaria para entender una expresión lingüística, se hace uso de factores extralingüísticos. Veremos ejemplos de ambos casos.

- (11) La industria editorial se llevó la sorpresa de que ciertos libros hechos por desconocidos **eran leídos**. (Cambio 16: 03.04.95)
- (12) ¿Es lo mismo un hombre culto que un hombre **leído**? (Tiempo: 31.12.90)
- (13) Un informe de la Unesco dice que usted y Fernando Savater **son** los autores en castellano más **leídos**. (ejemplo compuesto por la autora del artículo)
- (14) Un informe de la Unesco dice que usted y Miguel de Cervantes **son** los autores en castellano más **leídos**. (Tiempo: 06.08.90.)
- (15) Gala **es leído** por mucha gente/a menudo en los institutos (ejemplo compuesto por la autora del artículo)

En (11) hay factores semánticos que sólo permiten un significado. El significado léxico del sujeto determina la relación entre esta función y el participio que le es aplicado. Cuando un libro es leído entendemos un significado verbal: alguien lee el libro, y entendemos un significado pasivo. En (12) no entendemos el significado pasivo, sino lo que podríamos llamar un significado adjetivo. Esto es así porque como punto de partida no se lee a un hombre, y no entendemos el sujeto aquí como paciente. A diferencia de *libro*, el lexema *hombre* tiene el rasgo [+ Hum]. Sin embargo, no siempre que un lexema tenga este rasgo se entiende un significado adjetivo. El sujeto de (13) consiste en un sintagma nominal que permite metonimia: sabemos de las personas (pongamos que el ejemplo es de una entrevista con Corín Tellado como (14)) que son escritores, y como sabemos que un escritor es una persona que escribe libros, podemos entender el lexema *escritor* o el nombre propio de un escritor como representante de sus libros. Pongamos que no hay elementos lingüísticos en el texto en que aparece esta oración que determinen un significado preciso de *leído*. En tal caso podría existir también otra posibilidad: el mismo significado que en (12), es decir que hay ambigüedad. Sin embargo, creemos que lo que entendemos es el significado pasivo. Puesto que no son factores lingüísticos los que producen este significado, tienen que ser factores extralingüísticos. Sperber & Wilson (1995) dan cuenta de la interpretación de expresiones ambiguas con punto de partida en el principio de relevancia. Se ocupan sobre todo de la ambigüedad pragmática, es decir cuando hay más de una posibilidad con respecto a las intenciones del emisor, pero también aplican su teoría a la ambigüedad lingüística. Nosotros pensamos que no se puede dar cuenta de las intenciones del emisor, pero sí pensamos que se puede dar cuenta de algunos de los factores que intervienen en la interpretación de las intenciones. De todos

modos, en este artículo no nos ocupamos de la ambigüedad pragmática. Según parte de la teoría de Sperber & Wilson, la interpretación que menos esfuerzo exija es la que se activa. Se refiere a la que es más natural en el contexto. *Contexto* aquí se refiere a un fenómeno cognitivo, el contexto está «en la cabeza» y es una función de varios factores, tales como nuestros conocimientos del mundo (p.ej. de la lengua) y el contexto situacional. Con respecto a (13) se puede dar cuenta de la interpretación pasiva (metonímica) de varias maneras. En primer lugar se trata de una entrevista con una escritora, es decir con una persona en función de su empleo. Pero también aunque no conociéramos la situación de habla, entenderíamos el mismo significado. Quizá los escritores suelen mencionarse en relación con su empleo y por eso se activa más fácilmente una interpretación que tenga que ver con sus libros. Otra explicación sería que sabemos (conocimientos de la lengua y su uso) que sólo en ciertos pocos contextos entendemos leído como adjetivo. De todos modos se trata de un significado *default*. El ejemplo (14) difiere de (13) en que el escritor que se menciona no vive. Esto es importante porque aquí sólo puede haber una posibilidad: no se puede entender de un escritor que no vive que *es leído* entendiendo que ha leído mucho. En (13) se trataba de un significado *default*, aquí es la única posibilidad. El último ejemplo tampoco contiene ambigüedad. La presencia del adverbio *por mucha gente/a menudo en los institutos* sólo posibilita el significado pasivo. Existen varios participios con la posibilidad de realizar más de un significado, y lo que hemos presentado aquí se puede ver como una ejemplificación del caso por medio de unos ejemplos con *leído*.

4. Resumen

En este artículo hemos propuesto lo siguiente:

- *Ser* + participio es una estructura que se analiza Sujeto - Verbo - Complemento Predicativo.
- *Ser* es un verbo divalente con las valencias sujeto y adjeto con el significado constante de *tener existencia [como algo]*. Aparentes diferencias de significado se deben a diferentes interpretaciones del predicado del que forma parte *ser* causadas por el carácter del adjeto.
- El significado de una expresión lingüística se establece por medio de información de la lengua (y a veces factores extralingüísticos), a saber de significado léxico y significado gramatical, los que interactúan de modo que las entidades gramaticales instruyen a un

receptor de colocar las entidades léxicas en un contexto determinado. En *ser* + participio tanto el sujeto, el verbo como el complemento predicativo ofrecen significado gramatical y léxico.

- El complemento predicativo tiene el siguiente significado instructivo: *busque un significado relevante en el significado léxico del complemento predicativo y aplíquesele al sujeto*. Este significado es el mismo, sea cual sea la categoría a la que pertenece el lexema.
- El significado pasivo se produce de la siguiente manera: El participio es un adjetivo verbal que se aplica al sujeto como una característica. Es adjetivo, pero a la vez es una forma verbal y denota una acción verbal. En el momento en que se le aplica al sujeto el participio, ese llega a tener el papel semántico de paciente. La acción cae sobre él. De esta manera tenemos el significado de pasividad.
- Algunos participios tienen posibilidad de realizar más de un significado, p.ej. *leído*. El significado de este participio se puede describir como una forma perfectiva de *leer*. El significado preciso se realiza en un contexto específico, y según este contexto. En relación con *leído*, muchas veces es el carácter del sujeto el que determina el significado.
- En la mayoría de los casos, la lengua contiene la información necesaria para la interpretación de una expresión lingüística, también cuando se trata de participios con posibilidad de realizar más de un significado. En casos en que no sea suficiente la lingüística, se hace uso de factores extralingüísticos, y se hace posible establecer el significado por medio de lo que Sperber & Wilson llaman *el contexto*. Este está «en la cabeza» y está compuesto por factores como nuestros conocimientos del mundo, la situación de habla, etc. El significado que menos esfuerzo exija es el que se establece.

Universidad de Aalborg.

Lotte DAM

Bibliografía

1. Obras de lingüística consultadas

Alarcos Llorach, E. (1972), *Estudios de gramática funcional de español*, Madrid, Gredos.

Alarcos Llorach, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

- Falk, J. (1979), *Ser y estar con atributos adjetivales I*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- Fauconnier, G. (1994), *Mental Spaces*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gili Gaya, S. (1994), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Biblograf.
- Guillaume, G. (1965) [1929], *Temps et verbe*, Paris, Librairie Honoré Champion.
- Lázaro Carreter, F. (1980), *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica.
- Lyons, J. (1977), *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sperber, D. & Wilson, D. (1995), *Relevance* (Second Edition), Oxford, Blackwell.
- Thrane, T. (1997), «Understanding Semantics» i *Sounds, Structures and Senses - Essays Presented to Niels Davidsen-Nielsen on the Occasion of his Sixtieth Birthday* (eds.: Bache, C. & Klinge, A.), 235-250.
- Vendler, Z. (1967), *Linguistics in Philosophy*, New York, Cornell University Press.

2. Textos citados

CAMBIO 16, 03.04.95

TIEMPO, 07.05.90

TIEMPO, 31.12.90

TIEMPO, 06.08.90

